



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación



Domingo XXIII del Tiempo Ordinario

(Ciclo C)

7 de septiembre de 2025

I. Notas exegéticas

Sab 9, 13-18

¿Quién se imaginará lo que el Señor quiere?

El libro de la Sabiduría presenta el testimonio de judíos en Alejandría (Egipto) hacia los años 50-30 AC, el judaísmo ha entrado en diálogo con la cultura griega; en este contexto las preocupaciones del libro de la Sabiduría giran en torno a la cuestión de cómo actúa Dios en un ambiente que en ocasiones se presenta adverso a la fe judía. El tema es muy actual para los cristianos de hoy: ¿cómo vivir la fidelidad al Evangelio en nuestra pluralidad cultural?

Los versículos correspondientes a la primera lectura de la misa forman parte de una oración de Salomón (presentada extemporáneamente); se inician reconociendo las limitaciones del ser humano («los pensamientos de los mortales son frágiles e inseguros nuestros razonamientos») entonces aparece un escenario: la pugna entre el instinto (cuerpo) y el plan divino; el instinto hace que el ser humano ofrezca resistencia al proyecto de Dios. Ante esta situación desfavorable, el orante demanda de Dios el don de la sabiduría para conocer el proyecto divino. De Dios viene la verdadera sabiduría para conducirse en fidelidad.

Situación similar presenta san Pablo: el ser humano sobrelleva una división interna, «según el hombre interior, me complazco en la ley de Dios; pero percibo en mis miembros otra ley que



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

lucha contra la ley de mi razón, y me hace prisionero de la ley del pecado que está en mis miembros»; para el Apóstol es la gracia de la justificación quien interviene en el creyente para definirse por el Evangelio: «¡Desgraciado de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte? ¡Gracias a Dios, por Jesucristo nuestro Señor!» (Rom 7, 22-24).

Salmo 89

Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación

Aunque el salterio titula este salmo como oración de Moisés, se trata en realidad de una oración de la comunidad, una plegaria de lamentación; no se precisa la situación de calamidad pero se menciona una carga que el pueblo soporta de tiempo atrás (Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? Danos alegría, por los días en que nos afligiste, por los años en que sufrimos desdichas). Esta situación prolongada de padecimiento es la base para una reflexión sapiencial sobre las penalidades humanas.

En el leccionario de la misa la respuesta propuesta emplea el término 'Señor', con ello se evoca al dueño de todas las cosas que desde tiempos antiguos ha protegido (dando refugio) al pueblo. La primera estrofa (vv. 3-4) recuerda la situación de fragilidad del ser humano, formado del polvo de la tierra termina en polvo y sobre esta certeza contrapone a la brevedad de la vida humana la eternidad de Dios. La segunda estrofa (vv. 5-6) recuerda que el ser humano es cultivo de Dios que por su poder va brotando constantemente, pero la vida es corta, un recuerdo de ayer.

Después de poner de presente la flaqueza del ser humano, la tercera y la cuarta estrofas (vv. 12-13.14 y 17) pasan a formular una súplica. Frente a la caducidad de la vida humana es necesario un corazón sabio para el arrepentimiento; la sabiduría está recordando constantemente lo efímero de la vida e instruye al hombre ante esta condición. La oración pide la intervención de Dios de forma inminente –por la mañana sácanos de tu misericordia–. Esta intervención es obra de la predilección de Dios por su pueblo. Termina el salmo refiriendo que Dios será el fundamento del bienestar del pueblo.



FIm 9b-10.12-17

Recóbralo, no como esclavo, sino como hermano querido

Estamos ante el libro más breve de la Sagrada Escritura, una especie de esquila con la que san Pablo remite a Onésimo a Filemón. El mensaje hay que comprenderlo dentro de un contexto social en el que los cristianos son una minoría al interior de una sociedad que asumía la práctica y la legislación romana sobre la esclavitud de persona. Onésimo probablemente se había fugado de la casa de su amo, Filemón; si Onésimo se quedara con Pablo, este podría ser acusado de encubrir a un fugitivo de la justicia.

La carta no tiene ninguna pretensión doctrinal, sino que, acudiendo a la amistad y a los vínculos de la fe, pretende resolver un caso particular dentro de una estructura social, desde allí Pablo invita a Filemón a acoger a Onésimo como un hermano, no solo en el Señor sino también humanamente.

Lc 14, 25-33

Aquel que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío

Se reconocen en este texto tres partes: unas frases para poner el contexto, el Señor va camino a Jerusalén, lo acompaña mucha gente; a estas personas él les propone diferenciar entre ser admiradores y ser discípulo. Luego siguen dos parábolas que argumentan la necesidad de la radicalidad para ser admitido como discípulo; finalmente la conclusión conjunta de las dos parábolas.

En la primera parte del texto el verbo 'acompañar' es el mismo con el que el evangelista describe la acción del 'compañero misterioso' de los discípulos de Emaús (24, 15: Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos). Volverse hacia la gente se expresa con un verbo que emplea Lucas en los preámbulos de la comunicación del Señor (7, 9.44; 9, 55; 10, 23...). Vista desde nuestra condición eclesial actual, la propuesta del Señor lleva a considerar la iniciación cristiana que, sobre la fe inicial, tiene que proponer las exigencias del Evangelio; no es suficiente con la admiración por la persona y la obra de Jesús, aunque en esta actitud hay que reconocer el fruto de la fe inicial que vine a ser como el insumo necesario para la conversión.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

La conversión se presenta aquí como ruptura con el pasado, esta exterioriza la preferencia por el Señor. En un texto anterior (Lc 12, 49-53, que leímos hace tres domingos) Jesús manifestaba la acción del Espíritu (fuego) como la necesidad de estar dispuesto a la contradicción con los de la propia casa. En este contexto 'odiar' no es un sentimiento sino un acto; en el lenguaje semita (bíblico) odiar se emplea para marcar un contraste, es comparativo de diferencia. Con este verbo el Señor expresa la condición para ser aceptado por el Maestro como discípulo, es la radicalidad expresada como estar aquí y no en otro lado.

Además de la ruptura el Señor pide cargar con la propia cruz e ir en pos de él; en el horizonte del evangelista no está la cruz referida a la crucifixión de Jesús sino el valor o la disposición para el martirio; en el contexto en el que escribe Lucas la cruz es el castigo que los romanos aplican a quienes se levantan contra el Imperio, en nuestro texto es la advertencia de lo que puede esperar quien sigue a Cristo.

Ser discípulo es dejarse formar por el Maestro, recibir su sabiduría y saber, para ello es preciso romper con el pasado y pensar en un futuro que contrasta con lo que estamos acostumbrados a pensar.

En la segunda parte de este texto un par de parábolas proponen ser prudentes y no precipitar la elección. La primera parábola habla de un hombre que quiere construir una torre, lo que implica unos recursos, unos planos, la ejecución programada de la obra, los materiales... Aquí el no realizar completamente el querer expone al sujeto al sarcasmo de los transeúntes. La segunda parábola presenta a un rey que se ve exigido a considerar el poder de su ejército pues tiene que responder a otro que lo ataca en superioridad bélica, entonces se ve obligado a buscar una salida razonable con estrategias de guerra o una salida diplomática. Por aquello de sentarse a pensar las reales posibilidades ambas historias llevan a considerar que la fe se vive en la tierra.



II. Pistas homiléticas

Hecho de vida. Hemos escuchado o dicho nosotros mismos que la pandemia ha traído muchos cambios en todos aspectos de nuestra vida, incluida la vida de fe. Nos planteamos qué significa seguir a Jesús, qué sentido tiene reunirnos para celebrar los sacramentos; las condiciones apremiantes del confinamiento han sido una prueba para valorar la condición de discípulos de Cristo.

Desarrollo. La escena del evangelio se ambienta desde el mensaje de la primera lectura que recalca la caducidad de la condición histórica del ser humano y advierte la limitación y la debilidad de su conocimiento. Esta fragilidad hace ver la necesidad de la ayuda de Dios para que el ser humano pueda darle sentido a su existencia; únicamente con la sabiduría divina el hombre puede seguir el buen camino.

El inicio del evangelio repara en el alto número de personas que hacen el camino hacia Jerusalén junto a Jesús. Se podría entender una marcha como tantas otras en el sentido que muchos parecen ir en la misma dirección. A las personas que conforman el grupo de caminantes Jesús les propone decidirse personalmente, lo que estará significando pasar de ser 'simpatizantes' a ser discípulos. Este cambio cualitativo implica una opción deliberada. Este es el tema central de la enseñanza de Jesús en la liturgia de la palabra de este domingo.

No es suficiente con caminar junto a Jesús, para el cambio cualitativo de simpatizante a discípulo el Señor pide dos cosas: 1. romper con el pasado y 2. cargar la cruz. Se es discípulo cuando se está dispuesto a asumir la forma que el maestro quiere para uno; el discípulo es alguien a quien el maestro le va dando forma. Para adquirir esta forma que el maestro desea, el discípulo tiene que romper ataduras o 'desaprender' –como dicen hoy– además de dejar ámbitos que le han brindado seguridad hasta hoy.

Junto a la libertad respecto de las ataduras o de aquello que le ha venido dando seguridad, el discípulo ha de cargar la cruz. En el momento en que se escribe el evangelio de Lucas la cruz aún no ha llegado a constituirse en un signo para identificar a los cristianos, es más bien un instrumento de ajusticiamiento para los enemigos del Imperio, de manera que en este texto cargar la cruz indica que el discípulo es invitado a asumir un futuro en contra de todo sentido común.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Con dos parábolas breves, Jesús propone a quien quiere ser discípulo la necesidad de evaluar los medios y las posibilidades de que se ha de disponer para iniciar el discipulado. En cada una de las historias parabólicas se menciona «primero sentarse» a evaluar los medios o deliberar sobre las fuerzas. La primera imagen nos habla de 'querer construir', en este caso se evalúan los gastos; la segunda historia se refiere a la necesidad de tener que dar una batalla en medio de una guerra, en esta urgencia se juzga la capacidad de las fuerzas propias y a partir de ello las posibilidades de salir exitoso.

Estas dos historias sirven para demostrar que definirse por el Reino no es una elección momentánea, sino que pide gastar, entregar lo que se creía poseer, y valorar las fuerzas para comenzar a vivir de otra manera.

Paso al rito. En el corazón de la plegaria eucarística pedimos que por la recepción de la Eucaristía el Espíritu Santo nos haga uno con Cristo y de esta forma estar dispuestos a entregar la vida: «fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo y llenos de su Espíritu Santo, formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu. Que Él nos transforme en ofrenda permanente, para que gocemos de tu heredad» (Plegaria III).



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos, la salvación que Dios nos ofrece en Jesucristo es un don de su benevolencia; Él nos ha hecho hijos suyos por el bautismo y hoy nos reúne como hermanos para comunicarnos su gracia que nos permite crecer en nuestra experiencia de fe. Acojamos este don de su amor manifestado en la palabra y la Eucaristía.

Monición a las lecturas

A un grupo de personas entusiasmadas por el actuar de Jesús Él las invita a dar el paso desde la admiración ante su estilo de vida para llegar a ser discípulos suyos. Sin embargo, la respuesta no puede ser ingenua, hay que sopesar la exigencia del compromiso.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Oración de Fieles

Presidente

Invoquemos, hermanos, con corazón unánime y plegaria ferviente, a Dios Padre, fuente y origen de todo bien.

R/: Padre santo, escucha nuestra oración.

1. Para el papa León, nuestro arzobispo Luis José, los presbíteros y diáconos de nuestra arquidiócesis pidamos al Señor una vida santa asistida por la sabiduría del Espíritu Santo para el gobierno del pueblo que tienen encomendado.
2. Para los que gobiernan nuestro país y para quienes administran los recursos públicos pidamos el don de la prudencia y el sentido de la justicia para el establecimiento de una sociedad más equitativa a través de sus decisiones.
3. Para los enfermos e impedidos pidamos la sabiduría que Dios concede para que puedan reconocer en la fragilidad la fortaleza que los acerca en sus sufrimientos a la cruz y resurrección de Cristo.
4. Para nosotros pidamos la gracia de entrar en el diálogo profundo de la oración para ir conociendo el proyecto de Dios para cada uno y la prudencia para realizarlo en fidelidad.

Presidente

Dios de bondad, Padre santo, que sabes que apenas conocemos las cosas de la tierra y con trabajo descubrimos el rastro de las del cielo, envíanos la sabiduría de tu Espíritu para que, como discípulos de tu Hijo, llevemos nuestra cruz cada día siguiendo el camino del Evangelio. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Domingo XXIII del Tiempo Ordinario

Ciclo C

7 de septiembre

1. Claves de reflexión

1. Acompañar:

Recibimos el don de vivir y la vida se nos presenta como un arcoíris de oportunidades que podemos transformar en experiencias y saberes que nos invitan a soñar —soñar en grande como nos enseñó el papa Francisco—.

La vida también es un proyecto, con unos propósitos que vamos descubriendo y aprendiendo a realizar a través de las habilidades y carismas que tenemos o vamos desarrollando poco a poco. Para realizar nuestro proyecto de vida necesitamos de otras personas (familia, amigos, maestros, compañeros de camino). Dios hace con nosotros ese camino y Jesús lo llena con la luz de su propia vida, por eso nos invita a *tomar nuestra cruz* (el proyecto de nuestra vida), *hacernos discípulos suyos y seguirlo*.

2. Motivar:

Recordemos que Dios nos creó a imagen de Jesús. Por lo tanto, nuestro proyecto de vida es importante para él y no quiere que se oriente hacia el mal ni que se pierda, sino que se salve; por eso contamos con la sabiduría y los demás dones del Espíritu Santo, que nos permiten reconocer la voluntad de Dios Padre, alegrarnos por ella y ponerla en práctica.

«En el fondo, esta es la esperanza: saber que, aunque podamos fallar, Dios nunca nos falla. Aunque podamos traicionar, Él nunca deja de amarnos. Y si nos dejamos alcanzar por este amor –humilde, herido, pero siempre fiel– entonces podemos de verdad renacer. Y empezar a vivir ya no como traidores, sino como hijos siempre amados» (papa León XIV, [Audiencia general del 13 de agosto de 2025](#)).





3. Retar:

En algunos momentos de la vida —siendo niños, jóvenes o adultos— afrontamos situaciones que nos hacen sentir muy mal (abatidos, tristes, inseguros, desesperanzados... y con pocas ganas de seguir adelante). ¿Qué haremos?

El reto a diario es buscar la sabiduría de Dios y tomar en cuenta la enseñanza y el ejemplo de Jesús, sobre todo cuando las cosas se ponen angustiosas y difíciles o cuando debemos tomar decisiones importantes.

Medita sobre el gran sueño o proyecto de tu vida y ponlo en manos de Dios a través de la oración, apartando de ti las voces que generan confusión o duda.





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada:

Este encuentro con Dios nos permite unirnos a la Acción de Gracias que Jesús hace a Dios Padre, ofreciendo su propia vida por nosotros, después de enseñarnos a vivir el don de la misericordia

Monición para las lecturas:

El proyecto de vida de Jesús es el mejor modelo que Dios pone para aprendamos a ser verdaderamente humanos. Al escuchar la palabra de Dios podremos comprender que si vivimos como Jesús nuestros sueños no se desperdician, sino que alegran el corazón de Dios. Por esta razón, Dios nos llama a vivir con la sabiduría que viene de él; y Jesús nos invita insistentemente a que tomemos nuestra cruz y lo sigamos.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Semillas de fe: guía Eucarística para la infancia

Oración de fieles

Presidente: Oremos al Padre celestial con espíritu alegre y corazón confiado, pues él es la fuente de nuestra esperanza y su voluntad ilumina y orienta nuestras vidas.

R./ Padre amoroso, escúchanos.

1. Oremos por la Iglesia entera, en especial por quienes tienen la misión de ser pastores a ejemplo de Jesús, para que con la ayuda del Espíritu Santo tomen su cruz como discípulos misioneros, obren con la sabiduría que viene de Dios y sean sembradores incansables de la esperanza.
2. Oremos por los gobernantes de las naciones, sobre todo las que sufren por la guerra y la corrupción, para que abran sus corazones a la paz y perseveren en su compromiso de propiciar el bienestar de sus pueblos
3. Oremos por todas las personas que sufren, entre ellas los enfermos, los migrantes, los pobres y las víctimas de todo tipo de violencia, para que reciban el cuidado y el consuelo que necesitan.
4. Oremos por nosotros, aquí reunidos, para que con los dones del Espíritu Santo seamos capaces de tomar nuestra cruz y seguir a Jesús en la misión de comunicar la misericordia, la esperanza y la paz.

Presidente: Dios Padre, que nos amas infinitamente, recibe nuestra oración en favor de tu Iglesia y permítenos obrar conforme a tu voluntad, por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

